

EL BEATO MANUEL GONZÁLEZ, SIEMPRE CATEQUISTA.

Ildefonso Fernández Caballero (De “El Legado Pastoral del Beato Manuel González)

Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio.

“La evangelización es tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios” (EG 111) La responsabilidad de la catequización incumbe a todos los fieles, ministros y laicos. El título de uno de sus folletos, **“Todos catequistas”**, es suficientemente expresivo. En éste afirma con energía, incluso tipográfica: *«Sí, ¡todos catequistas!, y más aún, seamos todos ¡catecismos VIVOS!, ¡que con sólo vernos y oírnos los demás aprendan el catecismo de nuestra bendita religión!. ¡Más odiada mientras más desconocida, más seguida y amada mientras más conocida!»*.

El conjunto de su obra destaca la importancia de la catequesis en la etapa de la infancia. Pero deja constancia igualmente de las limitaciones de la catequesis en esta edad, porque el niño adquiere con ella una vivencia y una comprensión de la fe que no puede responder todavía a las cuestiones, interrogantes y críticas que se plantearán a ese mismo niño cuando llegue a la juventud o a la edad adulta. Don Manuel entiende la catequesis como servicio continuado de educación de la fe en todas las edades. Como fundamento y objetivo de la acción pastoral en todo tiempo y de su proyección social. Así, escribe en una carta a *Uno* imaginario, en *Lo que puede un cura hoy*:

*“Ante todo, convengo contigo con todo mi asentimiento que la primera en necesidad en todas las obras sociales católicas es la enseñanza del Catecismo, y no una enseñanza cualquiera, sino la que aspira a ocupar la memoria, el entendimiento y la voluntad. Habrá obras sociales muy útiles, y muy necesarias y muy cristianas; pero si no parten del Catecismo como base, o tienden a él, como a fin, si no traen el Catecismo delante o detrás, en mis cortas luces te digo que nos exponemos a hacer aquello que decía San Pablo: quasi aërem verberans, o traducido **libremente a** tocar el violón, operación que no es muy lúcida que digamos”*.

Y en **“Todos catequistas”** exhorta: *«(...)Hay que inundar a las almas de chicos y grandes con enseñanzas de doctrina cristiana (...)Hay que dar catecismo a todos y mientras más mejor y en todas las formas que la conciencia, el celo y el ingenio dicten porque quedan muchos laicos y muchos emboscados, y la salvación completa no puede venir sino del catecismo bien sabido y practicado»*.

Don Manuel piensa, pues, en una formación permanente, que alcance al hombre entero, con su memoria, entendimiento y voluntad, que pueda ser asimilada vitalmente y a la que no falte proyección social.

El método catequístico.

En cuanto al método de la catequesis, parte siempre del presupuesto de que la acción tiene en la gracia la máxima garantía de eficacia. Es, pues, el eje de su obra *“La gracia en la educación o el arte de educar con gracia”*, donde recuerda: *«Si educar es no sólo llevar conocimientos al educando sino desarrollar sus energías internas dormidas o adormiladas, el oficio de educador de niños cristianos, antes que improvisar ideas o fuerzas coercitivas y enderezadoras, es contar con ese germen divino de la gracia sembrado en el alma del niño y desarrollarlo enseñándole cuanto antes, ¡hay prisa!, a orar y a hacer pequeñísimos actos de virtudes y, a su tiempo, a recibir los otros sacramentos»*. Lo que para los niños vale, para todos vale. Una catequesis excesivamente nocional sin conexión con la liturgia y la vida de la Iglesia no es eficaz ni para los niños ni para los mayores.

Es indispensable también la competencia pedagógica del catequista, el arte de educar con gracia. Dice en su obra “Artes para ser apóstol como Dios manda”: *«Escuelas de Bellas Artes abren por doquier los Estados moderno para enseñar artes que, por muy bellas que sean, tienen fines humanos. Vaya si hacen falta aprendizaje y escuelas para el arte, el más bello y bueno y alto de todas las artes, del apostolado!»*. Con gracia y con arte, en “*Partiendo el pan a los pequeñuelos*”, “*Apostolados menudos*” y “*Cartilla del Catequista cabal*”, baja constantemente, desde las alturas de la teoría, al detalle de lo cotidiano.

“Formar al cristiano en Cristo, y dar paso a la fuerza dinámica de la Eucaristía en la vida cristiana es la doble coordenada que rige la actividad catequética e inspira los escritos de don Manuel. Podría condensarse en el lema paulino “formar a Cristo en el cristiano” (Gal 4,19). Pero siempre con la expresa connotación del misterio eucarístico y de su influjo transformador del Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia (1 Cor 12,27)” Todos catequistas. Nada sin la Eucaristía, serían los axiomas de fondo del pensamiento y de la acción catequética de don Manuel. Los textos de don Manuel lo presentan como un adelantado del magisterio del Vaticano II. Este magisterio sitúa como primer objetivo de la reflexión y de la acción pastorales el anuncio de la doctrina cristiana. El pensamiento y el testimonio catequético de don Manuel ha sido corroborado con la doctrina de las Exhortaciones Evangelii Nuntiandi de Pablo VI y Catechesi Tradendae de Juan Pablo II.